

Teorías de la conspiración y Estado profundo: episodios en la historia de Colombia y Estados Unidos*

Conspiracy Theories and the Deep State:

Episodes in the History of Colombia and the United States

Uriel Gutiérrez Bernal**

Laszlo V. Palotas Keler***

Resumen

Este artículo describe el uso extendido de “teorías de la conspiración” (TC) y “Estado Profundo” (EP) en eventos para explicar episodios de acontecimientos políticos. Se propone un marco conceptual aplicado al contexto colombiano: el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (Bogotá, 1948) y conceptualizaciones contemporáneas del EP en Estados Unidos y Colombia. El diseño histórico-documental incorpora fuentes primarias disponibles, bibliografía académica y crónicas periodísticas de rastreo específico. El análisis se guía por los criterios: evidencia primaria, consistencia cronológica, comparación conceptual o de hipótesis, literatura revisada por otros autores. Los estudios académicos orientados a entender la estructura y difusión de las TC y eventos asociados a un EP, plantean que es necesario distinguir hechos, conjeturas y probabilidades, estos parámetros reducen sesgos de información y facilita la deliberación pública. Se recomienda que los estudios relacionados con EP y TC debe estar acompañados de trayectorias rigurosas de investigación archivística, apertura de datos y condiciones que aseguren el debate académico sobre los componentes y representaciones que configuran estas expresiones culturales.

Palabras clave: teorías de la conspiración, Estado profundo, Colombia, Gaitán.

Abstract:

This article describes the widespread use of “conspiracy theories” (CT) and the “Deep State” (DS) to explain episodes of political events. It proposes a conceptual framework applied to the Colombian context: the assassination of Jorge Eliécer Gaitán (Bogotá, 1948) and contemporary conceptualizations of DS in the United States and Colombia. The historical-documentary design incorporates available primary sources, academic literature, and journalistic accounts with specific research focus. The analysis is guided by the following criteria: primary evidence, chronological consistency, conceptual or hypothesis comparison, and literature reviewed by other authors. Academic studies aimed at understanding the structure and dissemination of CTs and events associated with DS argue that it is necessary to distinguish between facts, conjectures, and probabilities. These parameters reduce information bias and facilitate public deliberation. It is recommended that studies related to DS and CTs be accompanied by rigorous archival research, open data, and conditions that ensure academic debate on the components and representations that shape these cultural expressions.

Keywords: conspiracy theories, Deep state, Colombia, Gaitán.

* Artículo de Revisión, proyecto investigación: Teorías de conspiración, Grupo Investigación GIDEC, Uniciencia.

** Psicólogo, Mg Filosofía y Teología, investigador Grupo Investigación GIDEC -CISE UNICIENCIA.

*** Periodista, Mg Relaciones Internacionales, PhD Relaciones internacionales, investigador GIDEC-CISE-UNICIENCIA.
<https://orcid.org/0000-0003-2109-079X>.

Introducción

Este artículo propone analizar un marco conceptual de teorías de conspiración (TC) colombo-americanas sobre el asesinato de Gaitán y sobre los Estados profundos de ambos países.

(1) Las TCs sobre el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, particularmente la de Gloria Gaitán y la de Servando González. Ambas asignan un papel importante, si no decisivo a la CIA en el magnicidio. Sin embargo, la TC de Gloria Gaitán es una mirada desde adentro, centrada en la posible complicidad de la élite política (oligarquía) conservadora y liberal. González (2012), por su parte, interpreta el asesinato en una perspectiva desde fuera, como un psy-op (operación de guerra psicológica) de bandera falsa, ejecutada por el brazo especializado de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), e imputada al comunismo internacional para generar apoyo popular a la Guerra Fría (GF) en las Américas.

(2) Las TCs sobre los Estados profundos (EP) de Estados Unidos (EUA) y de Colombia, así como sus posibles conexiones. La revisión bibliográfica define los conceptos TC y EP en un contexto histórico centrado en EUA, con referencias a Colombia. La Metodología combina el análisis histórico contextual con otras herramientas de enfoque cualitativo. En un mundo de creciente control sobre narrativas y ciudadanos por parte de poderosos gobiernos y tecnocracias corporativas, financieras y securitarias, las TCs sirven como válvulas de escape, permitiendo tocar temas delicados. Por tanto, estudiarlas y evaluar su plausibilidad es pertinente.

¿Qué son las teorías de conspiración (TCs)? ¿Cómo han evolucionado en EUA? ¿Cuáles se destacan en la relación colombo-americana?

¿Qué papel jugó la CIA en el asesinato de Gaitán? ¿Qué actores colombianos habrían participado en su planeación y ejecución?

¿Cuál es la probabilidad de la existencia de un Estado profundo (EP), como una interfaz entre el Estado público, constitucionalmente establecido, y las fuerzas profundas de riqueza, poder y violencia, externas al gobierno? ¿Cómo develar la presencia de EPs en EUA y Colombia, y explorar su rasgos e interconexiones?

Teoría de la Conspiración TC – Concepto

• Conspiración

Las conspiraciones existen, incluso forman parte de nuestra vida cotidiana. Como observa Yablokov (2020), los servicios especiales, los políticos de todos los niveles, los funcionarios y ejecutivos, que tienen diferentes objetivos, llegan a ciertos acuerdos que no publican, para lograr así algunos de sus objetivos.

Según Uscinski (2019), la conspiración es un acuerdo secreto entre dos o más actores para usurpar el poder político o económico, violar derechos establecidos, acaparar secretos vitales o alterar ilegalmente instituciones gubernamentales para beneficiarse a costa del bien común.

• Teorías de conspiración

Las teorías de conspiración (TCs) - aunque también han existido siempre - no son sino teorías. Son una forma de percibir la realidad, basada en la idea de que el mundo está gobernado por fuerzas secretas (Yablokov 2020).

Uscinski (2019) define la TC como “una explicación de acontecimientos o circunstancias pasados, presentes o futuros, que señala - como principal factor causal - a un pequeño grupo de personas poderosas, los *conspiradores*, actuando en secreto para su beneficio propio y contra el bien común”.

Yablokov (2020) enumera cuatro características de las TCs:

- la existencia de un plan secreto (posiblemente dirigido a destruir el mundo o el Estado, a desatar una crisis financiera global);
- la presencia de una organización secreta, dedicada a implementar el plan secreto (que puede ser integrada tanto de humanos, como de criaturas que nada tienen en común con el homo sapiens);
- el resultado de la implementación del plan secreto tiende a ser un deterioro de las condiciones de vida de la comunidad donde esta TC es popular;
- la organización secreta busca obtener aún más poder del que ya tiene.

Uscinski (2019) concede que los *conspiradores* pueden ser “cualquier grupo percibido como poderoso y traicionero”, incluyendo gobiernos

extranjeros o nacionales, actores no gubernamentales, científicos, organizaciones religiosas y hermandades. Asimismo, vincula las TCs al poder: ¿quién/quienes lo detentan y qué hacen con él cuando nadie lo ve?

• Desacreditación

Según Uscinski (2019), una conspiración sólo es verdadera, si – después de quedar descubierta – es aceptada por las apropiadas instituciones epistémicas como realmente sucedida. Así, las teorías que sugieren que el presidente John Kennedy (JFK) fue asesinado como parte de una vasta conspiración - y no por un solo tirador desequilibrado - siguen siendo teorías, porque no han sido aceptadas por las autoridades apropiadas.

Uscinski (2019) recomienda a los investigadores que - en vez de una dicotomía verdadera/falsa - examinen las TCs en términos probabilísticos: ¿cuál es la probabilidad de que una teoría dada sea cierta? En cambio, las constataciones de hechos, utilizadas para sustentar una TC, sí pueden considerarse verdaderas o falsas. Con estas aserciones factuales debe realizarse una “desacreditación” (debunking)³.

La Cultura de Conspiración Estadounidense – breve recuento histórico-

Los estadounidenses son particularmente propensos a abrazar TCs. Según Yablokov (2020), en ningún otro país del mundo,

³ Como ejemplo de una disyuntiva verdadera/falsa, Uscinski (2019) pone el desplome del Edificio 7 del World Trade Center: ¿cayó sobre sí mismo o hacia un lado? (49). Aunque el WTC-7 visiblemente cayó sobre sí mismo, la máxima autoridad técnica de EUA (NIST) concluyó en su informe que su desplome fue causado por incendios en sus oficinas. Sin

embargo, numerosos expertos independientes coincidieron en que se trataba de una clásica demolición controlada. Una investigación reciente, auspiciada por la Universidad de Alaska, demostró que el WTC-7 se desplomó “por la fusión simultánea de todas sus columnas”. No obstante, el NIST no ha cambiado de posición.

estas teorías han sido tan visibles en el espacio público, como en EUA. Esta vasta tradición es llamada por Butter y Knight (2000) “cultura conspiratoria”. Tal *conspiracionismo* estadounidense - según amplio acuerdo entre los académicos - proviene de la dificultad de definir una identidad nacional. En una tierra de inmigrantes, algunos estadounidenses han recurrido a demonizar a (los) outsiders como una forma de reforzar su propio sentido de sí mismos (Olmstead, 2019).

- **Desde la Colonia hasta la Primera Guerra Mundial**

Los primeros colonos venidos para conquistar el Nuevo Mundo – británicos protestantes devotos - veían por doquier intentos a destruir su proyecto de *una ciudad sobre una colina*, basado en la idea mesiánica del pueblo elegido (Yablokov 2020). Hofstadter (1965) y otros señalaron una característica común de las TCs de los estadounidenses: su país era, a la vez, tierra elegida y especialmente vulnerable a los ataques de sus enemigos (Olmstead 2019).

Desde los primeros asentamientos hasta el levantamiento contra la metrópoli británica en 1776, las colonias experimentaron varias oleadas de pánico ante enemigos internos, como católicos, indígenas, esclavos africanos y hasta brujas (Yablokov 2020). Conforme las colonias se desarrollaban, obteniendo más independencia económica, comenzaron a ver al enemigo en la metrópoli. Los

incrementos de la carga tributaria por los británicos fueron percibidos por los colonos como parte de un *plan maligno* para socavar su autonomía (Yablokov 2020).

La conspiración jugó un papel crucial en la ideología de la revolución estadounidense. Los colonos rebeldes creían que una camarilla en Londres conspiraba contra sus libertades. La Declaración de Independencia enumeró las “repetidas lesiones y usurpaciones” del rey Jorge III, dirigidas al “establecimiento de una tiranía absoluta” (Olmstead, 2019).

Creada la República, más o menos cada decenio resurgieron en la sociedad los miedos a conspiraciones de masones, mormones, católicos, judíos, anarquistas o financieros de Wall Street (Yablokov 2020; Olmstead, 2019).⁴ A principios del siglo XX, las TCs en EUA atravesaron una transformación fundamental. Aunque los estadounidenses blancos-protestantes continuaban temiendo a los de otras razas o religiones, y aunque los temores a los Iluminados y banqueros internacionales persistían, el número de quienes creían en TCs étnicas y religiosas iba en mengua, y estas teorías quedaron al margen de la vida política. En cambio, los estadounidenses comenzaron a identificar una nueva y poderosa amenaza: su propio gobierno (Olmstead 2019).

⁴ En la Guerra civil, ambas partes acusaron a sus oponentes de conspirar para apoderarse del gobierno, con mutuos miedos entre dueños de esclavos y abolicionistas. La revuelta populista de la década de 1890 fue inspirada por dificultades reales de los pequeños agricultores en un período de bajos precios, pero también por su convicción de que unos pocos individuos tenían la culpa. Los mayores demonios fueron los “reyes del dinero”

de Wall Street, particularmente J. P. Morgan. Otros blancos favoritos eran los banqueros británicos, dueños de muchos préstamos tomados por los agricultores estadounidenses, y los judíos, villanos perpetuos de los cuentos de moralidad contados por los deudores protestantes (Olmstead, 2019,287).

- **Desde la Primera Guerra Mundial hasta el 11-S**

Conforme el gobierno federal crecía durante y después de la Primera Guerra Mundial (GM1), muchos teóricos de conspiración llegaron a ver en el Estado estadounidense el mayor peligro para su libertad. La GM1 fue una divisoria en el desarrollo del gobierno federal de EUA. Durante la guerra, el gobierno reclutó a soldados, se hizo cargo de sectores claves de la economía, monitoreó y encarceló a los críticos de la guerra. Después de la guerra, el Buró de Investigación continuó vigilando a los presuntos disidentes (Olmstead, 2019).

Entre los 1930 y los 1950, varios comités del Congreso investigaron cargos de conspiraciones dentro del poder ejecutivo: (a) acusaciones de que traficantes de armas y banqueros ("mercaderes de la muerte") habían trabajado con funcionarios de gobierno en manipular o coaccionar a EUA para entrar en la GM1 (senador Nye); (b) la acusación de que FDR se había enterado de antemano del ataque japonés a Pearl Harbor y retuvo esta información de los comandantes locales; (c) acusaciones de que empleados de las agencias federales conspiraban con la URSS para debilitar a EUA (senador McCarthy).

En 1935, FDR añadió la palabra "Federal" al nombre del Buró de Investigaciones (FBI), aumentando sus tareas, presupuesto y poder. Durante los 1940 y a principios de los 1950, el FBI espiaba al Partido Comunista y observaba con satisfacción cómo los fiscales enviaron a sus miembros a la cárcel. Conforme la GF avanzaba, el Congreso creó más agencias secretas, como la CIA en 1947. El Estado Mayor Conjunto pidió permiso a JFK para

organizar falsos ataques terroristas, como derribar un avión de pasajeros y culpar al gobierno cubano del crimen. Aunque una serie de complots contra Castro fracasaron y JFK descartó los falsos ataques, la revelación posterior de estas conspiraciones haría a los estadounidenses desconfiar de su gobierno.

El asesinato de JFK en 1963 llevó a algunos estadounidenses a cuestionar la credibilidad y el honor de sus líderes. Tras la publicación del informe Warren en 1964 (declarando a Oswald el asesino solitario) se registró una disminución del número de estadounidenses que suponían una conspiración. Sin embargo, después de la acusación del fiscal Garrison de que exjefes de la CIA decidieron matar a JFK para evitar que retirara a las tropas de Vietnam, centenares de libros apoyaron su teoría o crearon nuevas. A mediados de los 1970, el 81% de los estadounidenses creían que JFK fue víctima de una conspiración.

La desconfianza de los estadounidenses hacia su gobierno siguió creciendo en la década de 1970 con la revelación de conspiraciones gubernamentales más evidentes. La investigación del robo de documentos Watergate y el subsiguiente encubrimiento condujeron a la renuncia del presidente Nixon en 1974, e inspiraron a una nueva generación de teóricos de conspiración. El senador Church (cuyo comité investigativo publicó 14 volúmenes sobre programas secretos del gobierno) esperaba restaurar la fe en un gobierno que tenía el coraje de encarar sus crímenes del pasado. Pero las revelaciones tuvieron el efecto contrario: persuadieron a muchos estadounidenses de que los funcionarios públicos rutinariamente cometían crímenes, ocultaban pruebas y quedaban impunes.

En la más extensa investigación, el Comité de Asesinatos de la Cámara concluyó que probablemente había una amplia conspiración detrás del asesinato de JFK. Tras la publicación de su informe final, el 95% de los estadounidenses creía en las TCs relativas a los asesinatos de JFK o de Martin Luther King o, incluso, de ambos.

Las investigaciones post-Watergate crearon una crisis de confianza en las instituciones estadounidenses. Las más escandalosas TCs parecían plausibles, cuando estalló el asunto Irán-Contra que reveló: funcionarios no electos en la Casa Blanca pudieron crear – en palabras del senador Inouye - "un gobierno oscuro con su propia fuerza aérea, su propia marina, su propio mecanismo de recaudación de fondos y la capacidad de seguir sus propias ideas del interés nacional, libre de controles y equilibrios y libre de la propia ley.

En los 1990, incluso el presidente compartía la sospecha de conspiraciones secretas del gobierno. Cuando Bill Clinton llegó a la Casa Blanca en 1993, le pidió a un viejo amigo que utilizara su nuevo puesto en el Departamento de Justicia para contestar dos preguntas: 1. ¿Quién mató a JFK? 2. ¿Hay ovnis? La cultura popular estadounidense reflejaba la inclusión del conspiracionismo en su corriente mayoritaria.

Tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, las sospechas acerca del gobierno siguieron aumentando. La administración Bush planteó su propia TC oficial de los ataques, suponiendo una colusión entre el dictador secular de Irak y los fundamentalistas religiosos de al-Qaeda. Entretanto, algunos escépticos idearon sus TCs alternativas, especialmente después de que EUA

invadió Irak en 2003. Las teorías más populares del 11-S diferían sobre si la administración Bush realizó los ataques o sólo no los detuvo. Pero todos compartían una creencia central: que el gobierno estadounidense había asesinado a miles de sus ciudadanos en una operación de bandera falsa para reunir apoyo a una guerra impopular.

En suma

El "estilo paranoico en la política estadounidense", identificado por Hofstadter (1965), evolucionaba con los años. Los primeros colonos se preocupaban por outsiders que debían lealtades a autoridades supuestamente antiamericanas, como el Papa, los jefes nativos, los esclavos, los masones, los mormones, o la simple codicia. Conforme la nación se modernizaba, las TCs basadas en la etnia, religión o clase fueron reemplazadas por las centradas en los complots del gobierno federal. Esta transición ocurrió al tiempo que las agencias gubernamentales obtuvieron el poder de conspirar contra los estadounidenses y, de hecho, lo hicieron en ocasiones, concluye Olmstead (2019).

El Estado Profundo EP- *Concepto*

La revisión del concepto de Estado profundo (EP) permite apreciar que su caracterización no aparece en la dimensión académica, la literatura ha registrado una serie de características que los describen como una red de funcionarios gubernamentales, personal militar y de inteligencia, que operan con entidades privadas, para obtener beneficios al margen del control democrático. La definición de Scott (2017) del EP lo hace ver como una puerta trasera expuesta a la

influencia política oscura, mientras que Michaels (2018) enfatiza que no se trata de un recurso conspirativo, sino de un derivado de la inercia burocrática de agencias que han logrado blindaje en el marco institucional.

El ejercicio arqueológico del EP, lo asume como una emergencia conectada a la experiencia turca (*derin devlet*), una red oculta destinada a defensa y crimen organizado. Este entramado fue expuesto tras el escándalo de Susurluk en 1996, cuyo propósito era preservar la estructura estatal oficial (Gingeras, 2019). Este episodio localizado, develó un modelo estratégico que actuaba de forma tutelar, justificado a través del discurso de la seguridad nacional, elementos comunes en diversos contextos: la Turquía de Erdogan quien replicó la estructura operativa del EP en favor de sus intereses (Kaya, 2009; Filkins, 2012) hasta lo acontecido en Egipto post-primavera árabe, en donde el aparato militar demostró los mecanismos para revertir transiciones democráticas (Zibaei, 2019).

En Estados Unidos, el uso del término es más reciente y polémico. Lofgren (2016) lo describe como un híbrido entre el aparato de seguridad nacional y Wall Street, capaz de operar sin supervisión; una caracterización que Glennon (2014) comparte bajo la noción de “doble gobierno”: uno visible, con rasgos cívicos, y otro oculto, orientado a la seguridad. Esta representación ha sido cuestionada por autores como Fukuyama, quien advierte que el empleo del concepto de *Estado profundo* (EP) puede erosionar instituciones legítimas que operan fuera de los marcos atribuidos al EP, generando una desconfianza administrativa que

grupos políticos pueden utilizar como arma populista (Michaels, 2018).

• Acontecimientos profundos estructurales

Scott (2017) desarrolló el concepto de “acontecimiento profundo estructural” (APEs) para explicar cómo actores poderosos buscan instigar, explotar o exacerbar determinados sucesos a fin de facilitar transformaciones sociales sustantivas y duraderas. Estos procesos suelen combinar actividades legales e ilegales que involucran tanto estructuras políticas legítimas y visibles como componentes encubiertos u ocultos del gobierno, es decir, el Estado profundo (Robinson, 2022).

Por ejemplo, el asesinato de JFK se convirtió en un APEs que permitió mantener la GF, al igual que el 11-S permitió librar la Guerra global contra el terrorismo, y ambos APEs involucraron a una variedad de actores generalmente no reconocidos en los relatos “mainstream” u oficiales.

Más que recurrir a una gran conspiración simplista, Scott (2017) se enfoca en la existencia de redes opacas integradas por grupos poderosos e influyentes cuyos intereses convergen en determinados momentos y que aprovechan los acontecimientos para impulsar sus propias agendas. Otros dos APEs en los que identifica la intervención del EP son Watergate e Irangate. Los cuatro APEs comparten elementos comunes: están rodeados de misterio, implican actos criminales o violentos, forman parte de operaciones clandestinas de los servicios de inteligencia, contribuyen a la expansión del aparato secreto del Estado y derivan en encubrimientos sistemáticos tanto en los

medios como en los archivos internos del gobierno (Scott, 2017).

Otro elemento común entre estos APEs es la participación de individuos vinculados al plan más secreto de Estados Unidos para la gestión de situaciones de crisis, conocido desde la década de 1950 como el programa de “Continuidad de Gobierno” (COG). Scott (2017) considera al círculo de planificadores de la COG como uno de los componentes del Estado profundo estadounidense, junto con la CIA y la NSA, contratistas privadas como Booz Allen Hamilton, así como grandes bancos y otras corporaciones multinacionales⁵.

Cabeza visible del Estado profundo - el CFR

Las organizaciones más estrechamente asociadas al EP son: el Consejo de Relaciones Exteriores, la ONU, la Comisión Trilateral, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y, más recientemente, organizaciones globalistas, como el Grupo Bilderberg y el Foro Económico Mundial (WEF) (González 2012).

La más importante entre estas instituciones ha sido el Consejo de Relaciones Exteriores, conocido como CFR.⁶ Según Jasper (2019), el CFR es la cabeza visible de una gran conspiración

que se remonta hasta antes de su fundación en 1921. Durante la centuria pasada, el CFR ha sido la principal institución en promover un Gobierno mundial. Los miembros del CFR - operando desde la Casa Blanca y los más altos cargos gubernamentales - han implementado sus políticas globalistas como políticas oficiales de la nación.⁷ Como consecuencia, los estadounidenses se han visto cada vez más enredados en arreglos regionales y globales (Jasper 2019). En 1975, el contraalmirante Chester Ward, miembro del CFR durante 16 años, afirmó que el propósito de la organización era promover "la inmersión de la soberanía estadounidense en un todopoderoso gobierno global" (Jasper 2019).

La creación del Consejo de Relaciones Exteriores-CFR

En 1917, el coronel House, consejero del presidente Wilson, reclutó a unos cien intelectuales prominentes para discutir el mundo tras la GM1. Como evoca González (2012), este grupo de académicos convertidos en espías y analistas de inteligencia, que poco después de denominaría *La Investigación*⁸ elaboró los planes para los acuerdos de paz que se resumirían en los “14 puntos”. *La Investigación* fue de facto la primera agencia central de inteligencia

⁵ La planificación de la COG fue autorizada inicialmente por los presidentes Truman y Eisenhower como preparación preventiva para las consecuencias que podía tener un ataque atómico devastador que lograra decapitar el gobierno estadounidense. La COG dispone del control exclusivo de un canal de comunicaciones que escapa al control del gobierno. Su red puede penetrar en lo más profundo de la estructura social de EUA, y manipularla de forma duradera. En el caso Irangate, esa red – que sólo debía activarse en caso de decapitación catastrófica del Estado – fue utilizada para burlar un embargo oficial sobre las ventas de armas a Irán. Scott (2019) indaga la

posibilidad de que la red fuera utilizada, de forma igualmente maliciosa, también en el asesinato de JFK en 1963.

⁶ Council on Foreign Relations.

⁷ Ninguna otra organización se ha acercado al récord del CFR en colocar a sus miembros en los principales cargos del gobierno de EUA. Aparte de los presidentes, son particularmente importantes los secretarios (ministros), los jefes de estado mayor de los servicios militares y los jefes de las agencias de inteligencia. Al pasar las décadas, el CFR ha logrado controlar casi totalmente estos críticos centros de poder (González 2012).

⁸ The Inquiry.

estadounidense, trabajando para los banqueros internacionales y magnates petroleros que la crearon. Era una organización autónoma, que en teoría dependía directamente del presidente y era subvencionada por fondos secretos que Wilson controlaba. El Congreso y el Departamento de Estado ignoraban totalmente su existencia.

Tras la Conferencia de paz de París, los *conspiradores* estadounidenses y británicos acordaron crear una agencia de inteligencia permanente al servicio de los banqueros internacionales, con ramas en Londres y New York⁹. Sin embargo, unos meses más tarde, la rama norteamericana se independizó bajo el nombre de CFR, y la británica adoptó el nombre de Real Instituto de Asuntos Internacionales¹⁰, luego conocido como Chatham House. González (2012) ve el CFR como una agencia de inteligencia que tiene dos ramas: una especializada en la recopilación de información, su análisis y evaluación, con analistas diseminados entre gobierno e instituciones privadas¹¹ y otra especializada en guerra psicológica, subversión, insurgencia y operaciones paramilitares. González (2012) atribuye al CFR un papel clave en la creación de enemigos útiles para los intereses de banqueros de Wall Street, magnates de petróleo y gerentes de corporaciones transnacionales: Alemania nazi, la URSS y el terrorismo (musulmán).

El CFR y la OSS

La mayor parte de los oficiales de la OSS (Oficina de Servicios Especiales)¹² - la agencia de inteligencia de EUA creada después de su entrada en la GM2 - eran abogados y banqueros de Wall Street o sus hijos. Por otra parte, algunos banqueros de Wall Street contribuían indirectamente al ascenso de Hitler al poder y comerciaban con Alemania nazi antes y durante la guerra¹³. Según González (2012), la OSS ayudó a criminales de guerra nazis a escaparse de la justicia (a Suramérica); asesinó al general Patton, cuando pidió investigar por qué su ejército fue impedido en ocupar Berlín antes que los soviéticos; trajo a científicos nazis para trabajar en EUA; reclutó a un general del Wehrmacht para asesorar la recién creada CIA; ensayó técnicas de guerra psicológica, luego aplicadas por la CIA¹⁴.

Según esta narrativa conspirativa, en la Conferencia de Yalta de 1945 los “*conspiradores*”, actuando a través de sus supuestos agentes —entre ellos F. D. Roosevelt (CFR) y su asesor Alger Hiss (CFR)— habrían alcanzado un acuerdo secreto con Stalin para permitir que la URSS ocupara Europa centro-oriental, incluido el este de Alemania. En este relato, Roosevelt habría ordenado al general Eisenhower (CFR) detener el avance de las tropas estadounidenses hasta

⁹ Bajo el nombre de Instituto Angloamericano de Asuntos Internacionales (Anglo-American Institute of International Affairs).

¹⁰ Royal Institute of International Affairs.

¹¹ Como el Consejo de Seguridad Nacional, los departamentos de Estado y de Defensa, el Pentágono, la prensa, las universidades y las llamadas fundaciones sin fines de lucro (González 2012, 23).

¹² Office of Special Services.

¹³ De ahí, González (2012) infiere que muchos de quienes se

unieron a la OSS, lo habrían hecho para proteger sus propios intereses, más que luchar contra los nazis, rescatar a los judíos o proteger a su pueblo (29).

¹⁴ Según González (2012), dos éxitos de los conspiradores del CFR, quienes controlaban la OSS, fueron proporcionar a los soviéticos la tecnología necesaria para producir, primero, armas nucleares y, luego, cohetes intercontinentales para transportarlas (34).

que el Ejército Rojo se hiciera con esos territorios. De este modo, los *conspiradores* habrían buscado construir la imagen de un nuevo enemigo expansionista.

Asimismo, esta versión sostiene que, para convencer a la población estadounidense de que dicha amenaza también se cernía sobre su *patio trasero*, se habría llevado a cabo la llamada *operación Bogotazo*.

El CFR, la CIA y el Bogotazo

Según González (2012), la CIA, creada por los *conspiradores* del CFR, también estaba dividida en dos departamentos: en uno, dedicado a la obtención y análisis de información, trabajan ciudadanos honestos creyendo defender los intereses de su país, mientras en el otro, dedicado a las operaciones encubiertas, trabajan agentes secretos del CFR, defendiendo los intereses de los magnates y banqueros. Este último departamento, plenamente controlado por los *conspiradores* del CFR, operaba bajo las más estrictas reglas de compartimentación. Así se garantizaba que ni el pueblo estadounidense, ni los miembros del gobierno, y ni siquiera los empleados de las otras ramas de la CIA conocieran las actividades encubiertas realizadas por sus oficiales.

Los oficiales de la CIA, que alertaron sobre la posibilidad de disturbios durante la Novena Conferencia Panamericana, trabajaban en el departamento de análisis de inteligencia y, por tanto, no sólo no eran parte del Bogotazo, sino ignoraban el papel de la CIA en el mismo. Según González (2012), el Bogotazo fue realizado por un grupo de ex oficiales de la OSS, ubicados en la Oficina de

Coordinación Política (OPC)¹⁵ del Departamento de Estado, dirigida por el agente secreto del CFR Frank Wisner. Los esfuerzos para convencer al público estadounidense de que el Bogotazo fue una operación comunista continuaban por muchos años. Con el Bogotazo, la GF - que resultó tan beneficiosa para los banqueros de Wall Street, los magnates petroleros, y el complejo militar-industrial - había pasado al primer plano en la política exterior (PE) estadounidense.

González (2012) advierte que buscar una conexión entre los *conspiradores* del CFR y una ideología particular es inútil: si éstos en algún momento han ayudado a regímenes fascistas o comunistas, lo han hecho tan sólo para adelantar sus planes secretos de desindustrialización y reducción de la población como pasos previos a la implantación del nuevo orden mundial.

Operaciones de bandera falsa

El término *bandera falsa* se originó en la guerra marítima, donde no sólo los piratas, sino también los buques de guerra enarbolaban la bandera de su enemigo para acercarse lo suficiente a sorprenderlos.

Bandera falsa significa: *no es lo que parece ser*. Esto puede aplicarse a quién lo hizo, cómo se hizo y si alguien realmente murió o no. Hay banderas falsas artificiosas (éstas se planifican previamente y se llevan a cabo con la intención de engañar al público para justificar una guerra o una crisis económica, o para tomar medidas enérgicas contra un grupo minoritario); y hay periodismo amarillo después de los

¹⁵ Office of Policy Coordination.

hechos, en el que un accidente normal se etiqueta como un ataque. Entre el centenar de banderas falsas admitidas, realizadas desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, Colombia figura con los “falsos positivos”.

González (2012) observa que los asesinatos de Gaitán y de JFK se parecen en el uso de técnicas de lavado de cerebro, cabezas de turco y operaciones de bandera falsa. Sin embargo, halla más similitudes, de forma y fondo, entre el Bogotazo y el 11-S.

TC - 11-S – EP, neoconservadores

Hughes (2020) evoca las consecuencias desastrosas del 11 de septiembre de 2001:

Tres mil personas perdieron la vida durante los propios atentados; millones más han muerto en la "Guerra contra el terrorismo"; el poder militar estadounidense se ha expandido agresivamente por el mundo, incluyendo el uso de drones; el Oriente Medio (con África del Norte musulmán) ha sido desestabilizado, emitiendo flujos masivos de migrantes; el derecho internacional ha sido violado (más flagrantemente con la Guerra de Irak); en EUA, se implementó un recorte draconiano de libertades civiles, con vigilancia, detención arbitraria y tortura sin precedentes. Todo esto parte de la premisa de que EUA fue atacado por Al-Qaeda el 11 de septiembre de 2001. Esa premisa sirve de base moral y jurídica a la "Guerra contra el terrorismo", sustentando

el derecho de los Estados "civilizados" a defenderse preventivamente contra la barbarie terrorista. Según Roberts (2019), la historia oficial es implausible, porque implica que un puñado de árabes haya burlado la red de inteligencia occidental, el NORAD ¹⁶ y la Fuerza aérea estadounidense.

Por tanto, fue cuestionada por artículos, libros y películas que sospechaban de una participación del Complejo de Defensa y Seguridad (CDS) de EUA: pasiva (sabiendo lo que iba a ocurrir y permitiéndolo) o activa (demoliendo con agentes pirotécnicos no sólo las Torres gemelas, sino también al edificio WTC 7, que colapsó sin haber sufrido impacto de ningún avión).

Según Armstrong (2021), el ataque del 11-S fue mitad real, mitad bandera falsa. El ataque fue planeado por los terroristas (aunque es una cuestión si Bin Laden lo ordenó realmente). Sin embargo, el EP sabía que iba a tener lugar, y no sólo permitió que se desarrollara, sino también lo planeó, y lo aprovechó para destruir WTC-7 y afectar el Pentágono, eliminando la evidencia que habría expuesto a los banqueros corruptos de Nueva York y el dinero faltante del presupuesto militar. Según Roberts (2019 septiembre 9), el 11-S fue un “trabajo interno” (inside job) organizado por los neoconservadores ¹⁷ (influyentes en la administración Bush hijo) en colusión con Israel, con el propósito de reestructurar el

¹⁶ Mando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (conjunto de EUA y Canadá).

¹⁷ El término neoconservador originalmente aludió a un grupo de políticos y politólogos inclinados hacia la izquierda en asuntos domésticos, pero fuertemente anticomunistas. Con el tiempo, pasó a denotar a los partidarios de una PE agresivamente moralista y de la acción unilateral de EUA. Los neoconservadores simpatizaban con la aspiración idealista de Woodrow Wilson a extender los valores estadounidenses por el

mundo, sin aceptar el apoyo del presidente liberal a las organizaciones internacionales. Varios de ellos pensaban que EUA debía imitar a Israel en realizar ataques preventivos contra enemigos potenciales como Irak. El vicepresidente Dick Cheney, el secretario de defensa Donald Rumsfeld y el subsecretario Paul Wolfowitz se catalogaban como neoconservadores (Maguire, 2004, 2-3).

Oriente Medio conforme a los intereses israelíes y enriquecer el CDS en el proceso.¹⁸

Si se demostrara que el 11-S era una bandera falsa, significaría que el gobierno de EUA - o, al menos, una camarilla criminal dentro de ella - cometió a deliberadamente asesinatos en masa contra su propia población y mintió al mundo sobre ella con el fin de lanzar guerras imperialistas y reprimir la disidencia interna (Hughes 2020). Si bien mucha gente resiste asimilar tan duras conclusiones, ya en 2006 el 36 % del público estadounidense sospechaba¹⁹ que funcionarios federales ayudaron en los ataques terroristas del 11-S o no tomaron ninguna medida para detenerlos, facilitando a EUA ir a la guerra en el Medio Oriente, según una encuesta de Scripps Howard/Ohio University (Hargrove y Stempel 2006).

TC - Russiagate

Trump describió el EP como "real, ilegal y una amenaza para la seguridad nacional". En una encuesta de 2017, ABC News y el Washington Post constataron que casi la mitad de los estadounidenses creía en un EP conspirando en su país (Porter 2017).²⁰

Jasper (2019) evoca dos enormes campañas del establishment contra el outsider Trump, que llevaron a millones de

estadounidenses a creer en la existencia del EP:

(1) el esfuerzo concertado - de medios de comunicación, políticos (de ambos partidos), Wall Street, Hollywood, academia, burocracia federal, directores de agencias de inteligencia - para entronizar a Hillary y derrotar a Trump en la contienda electoral de 2016;

(2) la campaña de las mismas fuerzas para difamar, acosar, inmovilizar, obstaculizar, enjuiciar y destituir al presidente legalmente elegido, con Russiagate²¹ como TC. En las elecciones de 2020, se presentaron muchas evidencias de fraude.

TC - Trucaje profundo

Según Byrne (2021), un científico de un laboratorio gubernamental estimó que Trump habría obtenido 79 millones de votos y Biden 68 millones en las elecciones de 2020. Sin embargo, Trump terminó con 74 millones y Biden con 80 millones, debido a un "trucaje profundo", lamentó el ex coordinador del grupo de expertos para detectar fraude electrónico.

Tras la elección, más del 40% de los estadounidenses creyó que un fraude sustancial cambió el resultado, de acuerdo a los datos recogidos por el Soufan Center (2021). Según Pew (2021), tres cuartos de los votantes de Trump opinaron que él ganó la elección.²² Según Uscinski y Parent (2014), la frustración de los

¹⁸ El 11-S facilitó el "nuevo Pearl Harbor" que los neoconservadores necesitaban para librar guerras en dicha región y para poner en marcha un Estado policial en EUA, mermando los derechos ciudadanos en nombre de la protección antiterrorista. El poder desmesurado del CDS y el afán de "controlar la narrativa" llevarían a la censura corporativa de los medios y a la vigilancia masiva de datos personales.

¹⁹ Tal comportamiento conspiratorio de funcionarios pareció "muy probable" al 16%, "bastante probable" al 29% e "improbable" al 59% de los encuestados.

²⁰ Si la agenda nacionalista "America First" de Trump se hubiera implementado fielmente, habría tumbado décadas de lento progreso hacia un Nuevo orden mundial, anhelado por los globalistas (Jasper 2019 enero 9).

²¹ Sobre la supuesta colusión entre la campaña de Trump y el Kremlin en contra de Hillary.

²² Según este sondeo, entre todos los votantes, "sólo" el 34% piensa que Trump ganó. Los votantes de ambos partidos coinciden en hay fraude en las elecciones, aunque mucho más a menudo según los republicanos que según los demócratas (Pew 2021).

perdedores de una elección en EUA típicamente se traduce en (más) TCs, y los votantes de Trump las creaban profusamente. Sin embargo, los tribunales – incluyendo la Corte suprema - declinaron examinar las alegaciones de fraude en audiencias judiciales.

TC - QAnon

QAnon - que arrancó en 2017 en el tablero de mensajes 4chan - se convirtió en una de las TCs más conocidas en EUA. Sus partidarios creían en que "Q" anónim@ estaba publicando pistas secretas sobre la batalla de Trump con un EP compuesto de pedófilos satanistas envueltos en tráfico sexual. A menudo se referían a sí mismos como un "movimiento de investigación", y prestaban un juramento. Usaban hashtags (como #WWG1WGA) para significar su apoyo a Q (Enders, Uscinski et al. 2021).

En sondeos realizados a fines de 2020 y principios de 2021, entre el 20,5% y el 22,6% de los encuestados se identificaban como miembros, creyentes o simpatizantes de QAnon, y más del 25% creía que las élites políticas se involucraban en una red pedófila global (The Soufan Center 2021).

Como otras TCs, QAnon estaba vagamente definida, parecía encapsular diversas creencias específicas, y podía ser moldeada para acomodar cualquier nueva circunstancia o evidencia. Asimismo, colocaba mensajes conspiratorias - con hashtags como #savethechildren, #pizzagate, #wayfairgate - en grupos ajenos de internet. (Enders, Uscinski et al. 2021) explicaron el apoyo a QAnon con rasgos de personalidad antisocial y predisposición al pensamiento conspiratorio, concluyendo que - a pesar de las apariencias – el grupo es bastante y establemente impopular.

TC - Plandemia

Al año de declararse la “pandemia”, más del 30% de los estadounidenses creían en TCs relacionadas con COVID-19, según otra encuesta divulgada por The Soufan Center (2021). Tal hallazgo no sorprendió, dado el evidente esfuerzo concertado entre Big Tech, Big Pharma, la Organización mundial de salud (OMS), muchos gobiernos y autoridades epidemiológicas, así como medios de comunicación masiva para:

- bloquear el tratamiento pre-hospitalario de la población vulnerable con medicamentos genéricos - orales, seguros, asequibles y eficaces;

- suscitar pánico global, exagerando las cifras de contagios y muertes, para someter a (toda) la población a una terapia genética experimental, declarada como único remedio;

- implementar una respuesta draconiana a la pandemia artificial con: confinamientos generalizados, cierres de jardines infantiles, colegios, universidades, empresas, parálisis económica mundial, exacerbando pobreza e inequidad, multiplicando los suicidios, decimando la clase media;

- introducir certificados (pasaportes) de vacunación (repetida) como condición para participar en sociedad, incluyendo conservar los puestos de trabajo;

- censurar las voces disidentes de médicos y otros científicos (“desplataformándolas” y calumniándolas).

Además del mega-lucro de la Big Pharma productora de las “vacunas” ARNm y de sus grandes inversionistas como Bill Gates, han (re)surgido agendas conexas, inspiradoras de más TCs.

COVID-19 - acontecimiento profundo estructural

La crisis sanitaria del Covid-19 ha sido analizada bajo la perspectiva de acontecimiento profundo estructural (APE), el cual examina como actores poderosos son capaces de instrumentalizar situaciones de crisis para producir transformaciones sociales duraderas (Robinson, 2022). Los reportes del Soufan Center (2021) indican que un tercio de la población estadounidense adopto narrativas de sospecha hacia procedimientos y marcos de gestión oficial, además la literatura critica sugiere una conjunción de entidades no electas como: organización mundial de la salud, foro económico mundial, big pharma) con intereses superpuestos.

En la dinámica de APEs, las hipótesis principales arrojaron dos representaciones: primero, una captura regulatoria y corrupción sistémica, en la cual se privilegió una solución estrictamente por vacuna en detrimento de intervenciones o tratamientos genéricos, impulsada por una asociación entre agencias públicas y farmacéuticas (Kennedy Jr, 2022). Segundo: una aceleración de agendas globales, como el “gran reseteo” de Klaus Schwab, la transición de monedas digitales en política de banco central (CBDC) para gestionar la inestabilidad financiera previa a 2019 (Robinson, 2022; Mercola, 2022). Algunos críticos como Robert Malone señalan que la implementación de los mecanismos que incluyen la identidad digital y la vigilancia biométrica, configuran una alerta de totalitarismo global o un autoritarismo resultante de la

integración de corporaciones a estructuras estatales aun cuando estén embebidas de control democrático (Robinson, 2022)

Medios y redes informativas

Con la tecnología disponible actualmente, los medios de comunicación y las redes sociales digitales se han integrado de manera significativa en la difusión de teorías conspirativas y narrativas dedicadas a la desinformación, en la que muchas veces cumplen un rol de multiplicadores de las creencias que configuran determinada representación conspirativa. Caballero y Morales (2020) analizaron los modos en que los golpes mediáticos se acoplaban a la era digital latinoamericana, en la cual entendieron por tal proceso: acciones coordinadas de actores de poder para manipular los sistemas de creencias y desestabilizar a gobiernos a través de medios masivos de comunicación.

El caso de QAnon en Estados Unidos demuestra como las redes informativas digitales pueden incubar y globalizar teorías conspirativas extremas, transformarlas incluso en amenazas a la seguridad nacional. Un informe del Soufan Center (2021) realizo un análisis de datos, con el objetivo de comprender la magnitud y expansión del movimiento QAnon. Los hallazgos mostraron que el movimiento aprovecha procesos de radicalización en línea similares por otras formas de extremismo violento, inicialmente surgió como una teoría conspirativa marginal que circulaba en foros de internet (asegurando que pedófilos satanistas controlan el gobierno de Estados Unidos y que Donald Trump lucha secretamente contra ella

Las descripciones del informe también destacaron que el movimiento QAnon actuó como movimiento de meta-conspiración, fue capaz de absorber y combinar múltiples teorías (antivacunas, pizzagate, negacionismo del COVID, Estado profundo anti-Trump) albergando un gran número de ciudadanos descontentos. Este proceso de unificación temática fue aprovechado por los algoritmos de redes que recomendaron contenido similar para mantener a los integrantes del grupo alineados a la línea ideológica, además el informe revela un factor relacionado con la intervención extranjera: el reporte detectó que actores estatales como China y Rusia aprovecharon las narrativas conspirativas para amplificarlas y generar divisiones sociales en Occidente. Esta convergencia en el movimiento hizo que QAnon se transformara en un fenómeno de impacto real.

Las TCs en la retórica populista

Las TCs se manifiestan en la retórica política en la forma del populismo. Es la retórica populista que permite redistribuir efectivamente el poder y la influencia entre las fuerzas políticas. Yablokov (2020) cita tres ejemplos recientes de esta retórica, adobada con referencias a la conspiración, empezando con la retórica electoral de Trump en EUA.²³

En el centro del discurso populista está el "pueblo" (la gente común), al que el político carismático apela a enfrentar las

élites desleales/corruptas/criminales. Según Stanley (2008), el populismo se basa en asumir la existencia de dos sujetos homogéneos de la política, el pueblo y la élite, enfrentados en relaciones antagónicas, así como la idea de la soberanía popular y la superioridad moral del pueblo sobre la élite en la sociedad. El populismo divide lo social en dos: la "gente", unida por una tarea o un problema común, que debe resolverse lo antes posible, y el "otro": el centro del poder, de la toma de decisiones, percibido como la fuente de los problemas de la "gente" (Yablokov 2020). Estos dos campos son el "poder" y el outsider que busca realizar los deseos de la gente, desafiando el orden existente de las cosas en la sociedad²⁴.

El populismo, que divide lo social en propios y ajenos, tiene una relación directa con la naturaleza de las TCs. Crear y mantener una identidad política requiere a un "otro" claro y convincente, desde el cual reconstruir la nueva identidad. En este contexto, las TCs proporcionan el potencial necesario para la polarización social, basada en el miedo del "otro" (Bergmann 2018). Esta función "comunicativa" de las TCs explica el importante papel que desempeñan en la retórica política. Son capaces de identificar eficazmente los problemas sociales y presionar las élites políticas a resolverlos (Yablokov 2020).

Fenster (2008) señala que sería más correcto denominar la TC como "teoría

²³ Los otros dos ejemplos son: la retórica conflictiva con la Unión Europea y el "lobby liberal" de Soros, convertida en herramienta electoral por el primer ministro húngaro Viktor Orban, así como la retórica de separación de la UE, utilizada por los partidarios del Brexit en el Reino Unido. En los tres casos, TCs construidas de manera populista – como para proteger a la gente común de las élites corruptas y alienígenas – sirvieron de apoyo al partido victorioso.

²⁴ En esta interpretación, el populismo puede ser parte integral de una sociedad democrática y no sólo de regímenes autoritarios y totalitarios. Después de todo, con la ayuda de la retórica populista es posible lograr el necesario cambio político, especialmente cuando las élites gobernantes fallan en sus tareas (Yablokov 2020).

populista sobre la influencia". Al dividir la sociedad en propios y ajenos, las TCs ayudan a crear una comunidad de la "gente" que lucha contra la injusticia creada por el "otro" político-social-cultural-étnico. El "otro" es un centro de influencia sujeto a la crítica populista de los opositores. Tal crítica ayuda a los centros alternativos de influencia a fortalecerse y legitimarse²⁵.

Áreas de análisis: TCs de casos y episodios colombianos

1. Caso Magnicidio Jorge Eliécer Gaitán-Colombia

Para abordar este caso describimos dos teorías de la conspiración sobre el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, las cuales asignan a la CIA un papel relevante, cuando no decisivo. Desde una perspectiva interna, Gloria Gaitán ha sugerido la posible complicidad del oficialismo liberal y la participación del gobierno conservador. Desde una mirada externa, Servando González (2012) interpreta el magnicidio como una operación psicológica de bandera falsa ejecutada por un brazo especializado de la CIA y atribuida al comunismo internacional, con el fin de generar apoyo popular a la Guerra Fría en las Américas.

- **El gaitanismo amenaza a la oligarquía colombiana y preocupa a Estados Unidos**

En los últimos cuatro años de su vida (1944-48), Jorge Eliécer Gaitán movilizaba amplios sectores de las clases

bajas urbanas y parte de las rurales, articulando sus deseos de justicia social y agudizando su conciencia de las diferencias de clase (Sharpless 1978). Logró superar las diferencias tanto dentro de la clase baja (e. g. entre trabajadores sindicalizados y proletarios urbanos), como entre su base de masas y los dirigentes reclutados esencialmente de clase media, apuntando al enemigo común: la oligarquía (élite tradicional). Lo cual explica que diferentes estratos sociales se unieron bajo su bandera de restauración moral y democrática (Sharpless 1978).

Líder carismático, magnetizaba a las masas con su personalidad convincente y su identificación mesiánica con ellas ("no soy un hombre, soy un pueblo"). Era el tribuno del pueblo. Como un hipnotizador poderoso, puso a soñar a los más humildes y los rindió a sus pies (LadoB, 2022). Si bien el gaitanismo tenía un programa moderado de tinte nacionalista y socialista (desarrollo, reforma electoral, controles sobre la explotación social, participación en las ganancias, educación, vivienda), la retórica de Gaitán le dio un toque revolucionario (Sharpless, 1978). Según su hija, Gaitán quería nacionalizar el petróleo y otros recursos naturales, así como los servicios públicos, y sugirió un sistema de control sobre el capital financiero; defendía un modelo anticapitalista, era antiimperialista y, por ende, opuesto a EUA (Telesantander, 2022).

²⁵ Este efecto explica la popularidad de las TCs en regímenes autoritarios y totalitarios, señala Yablokov (2020), aunque

reitera que estas teorías forman parte de cualquier régimen político y pueden encontrarse a cualquier nivel de la sociedad.

- **Gaitán prevalece en la pugna por el control del liberalismo**

El liberalismo se presentó dividido a las elecciones presidenciales de 1946: entre Gabriel Turbay, el candidato oficialista y Jorge Eliecer Gaitán, el candidato del pueblo. Pero, el conservador Mariano Ospina Pérez ganó la presidencia. Cuando, tras la derrota electoral, el Partido Liberal fue abandonado por varios de sus líderes tradicionales, muchos militantes, que antes se habían opuesto a Gaitán, aceptaron su liderazgo (Sharpless 1978). Tras prevalecer en una pugna épica con Alfonso López Pumarejo, expresidente reformista, Gaitán conquistó la dirección del partido en mayo de 1947, y avanzaba en transformar el liberalismo, efectivamente, en gaitanismo. Apoyado por las masas con derecho al voto, Gaitán era el gran favorito para ganar las elecciones de 1950. Si hubiera llegado al poder, habría intentado romper el monopolio de poder de la élite tradicional (Sharpless 1978).

- **Gaitán: obstáculo para la violencia del conservatismo y su continuidad en el poder**

Bajo el gobierno minoritario conservador, se intensificó la violencia contra los liberales y gaitanistas, perpetrada por los Chulavitas y Los Pájaros (policías y paramilitares actuando de la mano del ejército). En febrero de 1948, Gaitán convocó la Marcha del Silencio para pedirle al presidente Ospina que la cesara.

Director del Partido Conservador y canciller del gobierno Ospina, Laureano Gómez manejaba los hilos del poder, utilizando a los Chulavitas y Los Pájaros. Con la iglesia y los militares como aliados, quería instaurar un régimen similar al

franquismo. Por su política de tierra arrasada, lo llamaron el Godo. En su pensamiento maquiavélico cabía la posibilidad de eliminación física de sus opositores. Estaba convencido de ganarse la presidencia en 1950, y el único obstáculo era Gaitán (LadoB, 2022).

- **El gaitanismo preocupa al Departamento de Estado y a la CIA**

Bajo la Doctrina Truman, el FBI y la recién fundada CIA combatían el comunismo por todo el mundo como parte de la incipiente la Guerra Fría (GF). Sus agentes monitoreaban también a los comunistas en Colombia, contando con la colaboración del gobierno Ospina.

Los comunistas colombianos tenían poca fuerza. Divididos en su fase de "frente popular", eran apéndices de los liberales. Luego tendían a apoyar al gaitanismo (aunque les implicaba competencia). Los norteamericanos no distinguían entre socialismo y comunismo. Dos documentos de principios de 1948, desclasificados por la CIA en 2007, caracterizaron a Gaitán como un hombre con inclinaciones comunistas, posiblemente financiado por la Unión Soviética, y dieron crédito a rumores de que preparaba un golpe para derrocar a Ospina (Gómez Maseri 2007).

- **La TC de Gloria Gaitán y la Operación Pantomima de la CIA según el agente Mepples Espirito**

Gloria Gaitán dio crédito a la confesión de John Mepples Espirito - agente de la CIA capturado en Cuba a principios de los 1960 en medio de espionaje anticastrista - sobre la Operación Pantomima, en la cual había participado en 1947-48 en Colombia: un complot dirigido a asesinar a Gaitán,

después de un frustrado intento de sobornarlo para que dejara la política.

En su confesión, filmada por los cubanos para un documental, Mepples revela detalles de la tentadora oferta de los agentes de la CIA que visitaron a Gaitán en su casa en 1947: cátedra de derecho penal en la Sorbona de París o la Sapienza de Roma; apartamento lujoso en una de las dos ciudades; finca en la Sabana de Bogotá y otra en los Llanos Orientales; financiación de los estudios de sus hijos en cualquier colegio o universidad de Europa (LadoB, 2022; Pérez, 2005). Cabe anotar que, Gloria Gaitán fue invitada a Cuba en 1962 para ver la confesión filmada del agente Mepples en su versión cruda, pero no le dieron copia. Los apartes comentados en varias entrevistas con ella (Pérez 2005; LadoB, 2022) proceden del audio del documental ya editado, grabado secretamente por Arturo Alape (1987), durante una proyección en 1983 y adquirido por Gloria Gaitán.

Jorge Eliécer Gaitán rechazó la oferta que la CIA le habría presentado en 1947 y sólo confió el episodio a su esposa e hija. El nivel de detalle contenido en el relato del supuesto soborno —incluyendo la oferta de becas en Europa para su hija— llevó a Gloria Gaitán a considerar que el detective Mepples no era un agente falso. Según narró, tras la negativa del líder liberal a aceptar la “componenda”, otros agentes del *Centro* (dependencia de la CIA en Houston) vinculados a la Embajada de Estados Unidos en Bogotá, entre ellos el jefe de grupo Thomas Elliot, habrían decidido “llevar [al líder independentista, liberal y muy popular] a la eliminación física” (Pérez, 2005).

De acuerdo con el testimonio del agente Mepples, sus colegas radicados en

Colombia le presentaron a Juan Roa Sierra, un individuo de inclinaciones fascistas pero considerado confiable, quien ya había realizado labores para el *Centro* y para la Embajada. Según este relato, “se le prometió protegerlo ante las autoridades colombianas si fuese arrestado al cometer el acto y, además del dinero, sacarlo del país lo más pronto posible. [Más tarde] pensábamos eliminarlo físicamente, ya que iba a ser un testigo presencial, pero nos ahorramos el problema ya que, al ejecutar a Gaitán, Roa también fue ejecutado por el pueblo” (Pérez, 2005; Obando, 2021).

Carlos Cajaraville, veterano oficial del Ministerio del Interior cubano que desertó a Miami en 1995 y quien había interrogado a Mepples en 1980 para la producción filmica donde aparece su testimonio, también lo consideró un agente auténtico, en particular por la jerga profesional que empleaba (Reyes y Alfonso, 2000). “Nunca dijo que estaba directamente involucrado en el asesinato [de Gaitán]; su misión era organizar el asesinato. Los detalles que dio [sobre la muerte de Gaitán] eran asombrosos. Algunos [de ellos] los confirmamos con nuestros amigos colombianos”, señaló Cajaraville. Añadió, además: “cuando le preguntamos [a Mepples] si las multitudes realmente habían linchado al asesino o si habían sido sus contactos los que las habían provocado, se volvió retraído” (Reyes y Alfonso, 2000).

El documental nunca se estrenó, un hecho atribuido por Cajaraville al temor de los funcionarios cubanos a que no le gustara a Castro. “El nombre del jefe [Fidel] apareció muchas veces.” Mepples “habló mucho de su presencia el 9 de abril en Bogotá y tenía imágenes inéditas de su visita, participando en un motín”. Castro

confirmó el valor de Mepples como agente, cuando lo canjeó por un espía cubano condenado en EUA. Su decisión afligió a Gloria Gaitán (por la responsabilidad de Mepples en el asesinato de su padre), como lo relevó ella en una de sus entrevistas.

- **Sospechas de complicidad liberal oficialista**

Según Gloria Gaitán, el liberal Alfonso López Pumarejo fue uno de los autores intelectuales del asesinato de su padre, y Mendoza Neira, su Judas (LadoB, 2022). A los ojos de Gaitán, López Pumarejo era un falso reformista: con su Revolución en Marcha se mostraba como el hombre del cambio, pero en realidad buscaba que las cosas siguieran igual. Mendoza Neira, que fue ministro de guerra de López en su primera presidencia, varias veces traicionó a Gaitán políticamente²⁶ (LadoB 2022; Pérez 2005).

Entre los comentarios de Gloria Gaitán al audio del documental cubano, Pérez (2005) cita lo siguiente: “[El día del asesinato] Mendoza estaba con papá en la oficina. Plinio solicitó al grupo [de amigos] que acompañaba a mi padre [a almorzar] que los dejaran avanzar solos para decirle algo en privado. Lo tomó fuertemente del brazo y lo llevó así hasta la calle. Quienes quedaron rezagados, al oír los disparos, se precipitaron a la calle. Papá yacía solo en el suelo, Plinio había desaparecido... [Después dijo que] salió a buscar un taxi para llevar [a Gaitán herido] a una clínica.” Así, Gloria Gaitán quedó con la sospecha de que Mendoza hubiera “salido corriendo antes de que el asesino sacara su arma y disparara”.

Según el hijo de Mendoza, Plinio Apuleyo (2013), su padre no abandonó a Gaitán herido por tres disparos letales y caído sobre el andén. El asesino, posteriormente identificado como Juan Roa Sierra, hizo un cuarto disparo a Mendoza “que por milagro no lo mató. La bala perforó su sombrero y se clavó en una pared del edificio. Ese sombrero, con la huella del impacto, se guardó en casa por muchos años”.

- **Indicios de participación conservadora**

Mendoza Neira describió cómo un hombre corpulento, con sombrero y abrigo negros, salió del café Gato Negro (enfrente del Edificio Agustín Nieto), se acercó a Roa y, con frío coraje o más bien complicidad, le quitó el revólver, y lo entregó a dos policías que estaban en la esquina (Plinio Apuleyo 2013).

García Márquez (2002) contó cómo un hombre alto, con impecable traje gris, incitaba con gritos bien calculados la turba que asediaba la farmacia Nueva Granada donde los policías encerraron a Roa para protegerlo. Pocos meses después, Mendoza Neira descubrió la identidad del hombre misterioso. Esta vez incitaba una muchedumbre que protestó frente al Directorio Liberal, llamando traidores a los líderes liberales que aceptaron ministerios en el gobierno Ospina. El dirigente liberal José Francisco Chaux identificó al agente provocador como el detective de la policía Pablo Emilio Potes, quien organizaba a Los Pájaros del Valle (Plinio Apuleyo 2013; LadoB 2022).

²⁶ Por ejemplo, cuando - quedando leal al Partido Liberal - dejó de acompañarlo en la fundación de la Unión Nacional

Izquierdista Nacional (UNIR), un movimiento independiente de corta vida.

Según el coronel Luis Arturo Mera (2012), Potes (enriquecido tras el magnicidio, pero empobrecido después) confesó moribundo a su compadre: “estoy pudriéndome en vida, estoy pagando mi pecado, por el mal tan grande que le hice al país: yo maté a Gaitán”. Plinio Apuleyo (2013) cita este párrafo como señal de la complicidad de Potes con el asesino, tal como su padre había asegurado. Sin embargo, en la versión de Mera (2012), Roa era un joven empleado quien fue linchado sin haber tenido nada que ver con el asesinato²⁷.

Muchos años después, Gloria Gaitán se enteró, por revelaciones privadas sin valor probatorio, de que era el coronel Virgilio Barco, director de la Policía en 1948, quien había planeado la ejecución del magnicidio con la asesoría de agentes norteamericanos y por órdenes de la Presidencia de la República. El 9 de abril, el coronel (conservador) estaba vigilando en el café Gato Negro y; a los agentes que encerraron a Roa en la farmacia, les ordenó “dejárselo a la multitud”, mientras otros cómplices vociferaban, “maten al asesino” (Pérez 2005).

• La TC de Servando González

Según González (2012), el Bogotazo habría sido realizado por un grupo de ex oficiales de la OSS (Oficina de Servicios Especiales)²⁸, ubicados en la OPC (Oficina de Coordinación Política) del Departamento de Estado, dirigida por el agente secreto del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR) Frank Wisner.

González (2012), identificó en el Bogotazo varias características de una operación (de guerra) psicológica de bandera falsa, dirigida a justificar una nueva guerra, la Guerra Fría (GF) con sus guerras proxy posteriores.

Motivo: Tras la derrota y el fin del enemigo principal, la Alemania nazi, el Bogotazo es usado como pretexto para comenzar la guerra fría contra el nuevo enemigo, la URSS.

Uso de cabeza de turco: Roa Sierra sólo fue un cabeza de turco, el chivo expiatorio que cargaría con la culpa del crimen. Como Roa no tenía la habilidad ni el entrenamiento para disparar un arma tal como lo hizo el asesino, todo indicaba que él no mató a Gaitán, sino un profesional quien habría ejecutado los primeros tres disparos letales.

Uso de candidato de la Manchuria: Roa Sierra presenta características de haber sido un candidato de la Manchuria; un individuo hipnóticamente condicionado que, bajo control mental, comete un crimen si tener conciencia de ello.

Advertencias ignoradas de inteligencia: A pesar de los intentos del General Marshall a ocultarlo, la rama de inteligencia de la CIA alertó con anterioridad que algo se estaba tramando, pero sus advertencias fueron ignoradas.

Creación de pistas falsas: Fidel Castro y Rafael del Pino (reclutados por la CIA según González) distribuyeron hojas sueltas de contenido comunista en el Teatro Colón, y detectives hallaron

²⁷ Simplemente fue enviado por su jefe al centro para comprar una lima y, al oír estallido de tiros muy cerca de él, corrió en pánico a guarecerse en la droguería Nueva Granada. “Un lustrabotas gritó, secundado seguramente por los terroristas que planearon el asesinato, que el hombre que había disparado

se escondió en la droguería, de donde lo sacaron y fue linchado.”

²⁸ La agencia de inteligencia de EUA creada después de su entrada en la GM2, antecesora de la CIA.

literatura marxista en su habitación del hotel Claridge.

Técnicas desinformativas: Falsos informes de radio de tono comunista se transmitieron a la población colombiana.

Inicio de una larga guerra contra el comunismo internacional.

Beneficiarios directos: La oligarquía colombiana. Los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street, las corporaciones transnacionales y el complejo militar-industrial norteamericano.

Objetivo de la psi-op: Aterrorizar a los pueblos de ambas Américas con el espectro del comunismo para que acepten, como un mal menor, cambios que de otra forma serían inaceptables.

- **Consecuencias inmediatas del magnicidio**

Según Lado B (2022), con la muerte de Gaitán y el retiro del candidato liberal Darío Echandía: (1) Laureano Gómez gana la presidencia (como único candidato) en 1950; (2) la represión estatal baña el campo en sangre y nacen las guerrillas liberales en los Llanos Orientales; (3) se inicia el despojo de tierras y desplazamiento campesino; (4) la nacionalización del petróleo, objetivo prioritario de Gaitán, queda suspendida.

Laureano Gómez se convierte en el único presidente latinoamericano en enviar tropas a la guerra de Corea en 1951, en un gesto de obediencia simbólica a EUA. La Violencia se estandariza en Colombia y reduce las libertades del pueblo colombiano. La Guerra Fría reduce las libertades del pueblo norteamericano.

2. Las TCs sobre Estados profundos de EUA, Colombia y sus conexiones

Según Scott (2017), el Estado Profundo (EP) en Colombia es una estructura de contornos demarcados, paralela al Estado público constitucionalmente establecido, mientras en Estados Unidos de América (EUA), más que una estructura como dicho Estado constitucional, es un sistema nebuloso que da cabida a diversas fuerzas en movimiento, como un sistema meteorológico.

- **EUA - EP**

Lofgren (2014) afirma que existe el gobierno visible situado alrededor del Mall en Washington y, luego, hay otro gobierno, más sombrío, más difícil de definir. La primera es la política partidista tradicional de Washington: la punta del iceberg que el público ve a diario y que teóricamente es controlable mediante las elecciones. A la parte subterránea del iceberg la llamaré el Estado Profundo, que opera según el rumbo de su propia brújula, independientemente de quién esté formalmente en el poder.

El Estado Profundo no está formado por todo el gobierno. Es un híbrido de agencias de seguridad nacional y de aplicación de la ley: el Departamento de Defensa, el Departamento de Estado, el Departamento de Seguridad Nacional, la Agencia Central de Inteligencia y el Departamento de Justicia. También incluye al Departamento del Tesoro debido a su jurisdicción sobre los flujos financieros, su aplicación de sanciones internacionales y su simbiosis orgánica con Wall Street (centro financiero global).

El último componente estatal del EP (y posiblemente el último en precedencia

entre las ramas formales del gobierno establecidas por la Constitución) es una especie de Congreso residual, compuesto por los líderes del Congreso y algunos (pero no todos) de los miembros de los comités de defensa e inteligencia. El resto del Congreso, normalmente tan díscolo y partidista, en su mayoría sólo es consciente intermitentemente del EP y, cuando es necesario, suele someterse a unas pocas palabras bien elegidas de los emisarios del Estado.

- **Colombia – EP**

Según Fitzgerald (2021), las operaciones de Estado profundo en Colombia hacen uso de sus recursos ilimitados para hacer y deshacer gobiernos, comprar políticos, influir en el poder judicial y establecer una agenda legislativa que favorece el lucro sobre el bienestar de la gente. En este Estado profundo (EP) el narcotráfico es uno de sus ejes.

(1) Narcotráfico: En Colombia, el EP narco emerge en público en 1982, cuando Pablo Escobar, jefe del Cartel de Medellín, consigue un curul en el Congreso, que le permite al mezclarse abiertamente con sus afiliados políticos. Los cárteles de droga de Medellín y de Cali compran abiertamente a funcionarios públicos, y asesinan a quienes no se venden (plata o plomo).

Escobar se esmera en tener la Iglesia Católica a su lado: recorre los barrios marginales de Medellín con dos curas locales, que se unen a su fundación caritativa. Así, busca normalizar su imagen y penetrar en el corazón del establishment colombiano. Sin embargo, cuando el gobierno colombiano finalmente se pone duro

con los cárteles, Escobar muestra sus verdaderos colores. En 1984, después de una redada en sus laboratorios de cocaína en la selva, Escobar manda asesinar al ministro de Justicia Rodrigo Lara, declarando efectivamente la guerra al Estado, y lleva el EP narco de vuelta a la clandestinidad.

Cuando Escobar fue dado de baja en 1993 por una unidad especial de la policía, ambos carteles de droga estaban en declive, diezmados por incautaciones de drogas y arrestos de alto perfil. Durante una redada en un bastión del Cartel de Cali, las fuerzas especiales de Colombia encontraron archivos que contenían los nombres de 2.800 políticos, periodistas, congresistas, gobernadores estatales y personal militar en la nómina de los traficantes. A pesar de estos reveses, los narcos continuaron corrompiendo. En 1994, se reveló que la campaña de presidente Ernesto Samper había aceptado más de US\$6 millones en contribuciones del Cartel de Cali.

A finales de la década de 1990, los carteles de Medellín y Cali se habían desplomado en unos 300 cartelitos. Con el tiempo, resucitaron la Oficina de Envigado, antiguo brazo de cobro de deudas del Cartel de Medellín, y la convirtieron en una federación de traficantes. La segunda fase fue encontrar nuevos Estados para infiltrarse. Mientras los carteles de Colombia estaban reinventándose tras la caída de Escobar, los narcos de México se hicieron con las lucrativas rutas de suministro a EUA. Los colombianos necesitaban una nueva ruta al mercado que pudieran

controlar, y la encontraron a medio mundo de distancia: Guinea-Bissau.

- (2) El Estado en la sombra: por otra parte, la historia de Colombia proporciona ejemplos concretos sobre algunas dinámicas de un Estado profundo y narrativas conspirativas. El informe especial de Privacy International (2015) documentó cómo, durante la década de los 2000, diversos organismos de inteligencia colombianos desarrollaron infraestructura de vigilancia masiva al margen de los marcos legales establecidos, asumiendo características de *Estado en la sombra* en materia de actividad de espionaje local. El informe describe que entidades como la policía nacional y el desaparecido departamento administrativo de seguridad (DAS) implementaron sistemas avanzados de interceptación de comunicaciones en ausencia de controles judiciales.

En la dimensión política y discursiva, Colombia y América Latina han visto la expansión de explicaciones conspirativas sobre diversos fenómenos. Malamud (2019) analizó el conjunto de protestas y crisis políticas latinoamericanas de 2019, afirma que diferentes actores atribuyeron los disturbios a conspiraciones internacionales, desviando el reconocimiento de factores internos. El autor señala que gobiernos de tendencia derechista, como Chile y Colombia, sugirieron que las protestas sociales estaban promovidas por agencias internacionales como el “foro de Sao Paulo”, o por injerencia de Venezuela y Cuba; por otro lado, el bando de la

izquierda empleó las figuras de golpe blando, caso de Ecuador y Bolivia, que denunciaron una coordinación de elites neoliberales con apoyo de Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Otro escenario, como el de política pública también ha servido de base para reflejar la presencia de narrativas que logran vincularse a teorías de la conspiración. Butorová (2022) analizó la respuesta de Colombia frente al proceso de migración y refugiados venezolanos. El autor detecta que, tras la política de humanitaria del gobierno, subyacen objetivos políticos estratégicos. Esto se manifestó en felicitaciones internacionales por otorgar estatus de protección temporal a millones de venezolanos, pero el análisis de los discursos de Duque revela que en ese acto de generosidad sirvió también para fortalecer narrativas nacionalistas y obtener ventajas diplomáticas, Butorová (2022).

- **Algunos Estados Profundos interconectados** Scott (2003) encuentra algunas conexiones entre los EPs de EUA y Colombia:

- (1) El MAS: en 1981, los principales narcotraficantes, en colaboración con sectores del ejército colombiano, establecieron una escuela de entrenamiento para una red nacional antiterrorista conocida como Muerte a Secuestradores (MAS). Mientras los traficantes financiaban la iniciativa, altos mandos militares contrataron mercenarios israelíes y británicos para dirigir el centro de instrucción y organizar el escuadrón de la muerte.

El MAS desempeñó un papel abiertamente político como extensión criminal del aparato militar. En particular, se convirtió en un instrumento para sabotear el proceso de paz impulsado por el presidente Belisario Betancur en la década de 1980. A través de asesinatos selectivos y persecución sistemática, esta estructura contribuyó a la eliminación de más de 700 militantes y excombatientes de las FARC que habían ingresado a la vida constitucional mediante la creación del partido Unión Patriótica ²⁹.

- (2) El verdadero propósito de las campañas como *Plan Colombia* no era erradicar la coca, un ideal ilusorio, sino alterar el reparto del mercado: apuntar a enemigos específicos para asegurar que el narcotráfico permanezca bajo el control de aquellos traficantes que son aliados del aparato de seguridad del Estado colombiano y/o de la CIA. Las demandas de las petroleras estadounidenses por mayor seguridad en Colombia han llevado al gobierno de EUA a una alianza de facto con fuerzas locales de derecha involucradas en el tráfico de drogas.

La investigación conspirológica en Estados Unidos de América

El término teoría de conspiración (TC) nació en EUA hacia finales del siglo XIX. Mediante una búsqueda en bases de datos digitalizados, Mackenzie-McHarg (2019) estableció: el término en singular (TC) se introdujo en la prensa anglosajona desde

1873, pero en plural (TCs) apareció por primera vez en 1881 en el Boston Journal, edición del 12 de julio, en relación al asesinato del presidente Garfield³⁰.

Más de 60 años después, el filósofo Karl Popper (1945) utilizaría un término similar – la "teoría conspiratoria de la sociedad" – en el segundo volumen de la sociedad abierta y sus enemigos. Desde entonces, el término TC se asociaba firmemente con la cosmovisión del hombre moderno (Yablokov 2020).

• La patologización de las TCs

Como evocan Butter y Knight (2019), reseñando la historia de la investigación de las TCs en EUA, el interés académico por las TCs surgió durante las décadas de 1930 y 1940, bajo la influencia de las dos guerras mundiales y el auge del totalitarismo (Thalmann 2014). Lasswell y Adorno – psicólogos políticos – identificaron los tipos de personalidad particularmente propensos a la “práctica irracional” de la TC.³¹ Luego, Popper describió la TC de la sociedad como una forma totalmente simplista – y no científica – de entender las relaciones sociales, surgida como reacción y en oposición a la Ilustración (Popper 2002).

Durante los 1950, el auge del macartismo preocupaba a los investigadores en EUA con su atmósfera de paranoia y obsesión de espionaje (Butter y Knight 2019). El historiador Hofstadter, tras estudiar a fondo la cultura conspiratoria estadounidense de los siglos XIX y XX, formuló su famosa idea del "estilo paranoico en la política estadounidense".

²⁹ En total fueron asesinados 3 mil miembros de la Unión Patriótica.

³⁰ “One of the conspiracy theories has been exploded” (Una de las TCs ha sido eliminada) (64).

³¹ El “agitador” en Lasswell (1986, 78) y la “personalidad autoritaria” en Adorno (1950, 611).

Hofstadter (1965) calificó las TCs como un fenómeno minoritario que amenazaba el consenso liberal-democrático; (como Lasswell y Adorno) “patologizó” a los teóricos de conspiración, con el término clínico de la paranoia; (como Popper) tachó las TCs de “no científicas” (Butter y Knight 2019).

Durante los 1960, los proponentes más vocales de las TCs ya no eran representantes de los dos grandes partidos y, por ende, del centro político, sino miembros de la Sociedad John Birch (Thalmann 2014). Como resultado de este cambio, historiadores del consenso y politólogos pluralistas, como Bunzel (1967), Lipset y Raab (1970), tratan estas teorías como síntomas del extremismo, las consideran peligrosas para sociedades pluralistas como EUA, y las relegan en el margen de la sociedad. El concepto de Hofstadter (1965), que enfatiza el componente psicológico en las TCs, dominaba el estudio del fenómeno durante décadas. Las obras en esa línea representaban dichas teorías como parte de una insana percepción de la realidad, y pintaban a quienes las compartían como ansiosos de poder y convencidos de que nada sucede por accidente, sino como resultado de conspiraciones de gente influyente (Yablokov 2020).³²

- **Mecanismos psicosociales de las creencias en teorías conspirativas**

Uno de los aspectos más atractivos de las creencias hacia teorías conspirativas, radica en comprender los factores

psicosociales que predisponen a las personas a integrar en su estructura psíquica las explicaciones conspiracionistas. Jolley y Douglas (2014) realizaron experimentos pioneros sobre los efectos de las teorías conspiracionistas en comportamientos relacionados con salud. El ejemplo más representativo en este campo es la exposición a teorías conspirativas antivacunas, los hallazgos indicaron que las personas con mayor creencia en conspiraciones antivacunas mostraban una menor intención de vacunar a un hijo. Este experimento evidencio factores psicológicos como mediadores en la percepción de peligros de las vacunas y la desconfianza a las entidades responsables de la salud.

El estudio de Lewandowsky et al. (2013) explora la relación entre el estilo cognitivo conspirativo y el rechazo de consensos científicos, a través del uso de encuestas ponderadas en población estadounidense, los autores analizaron la correlación de las creencias en teorías conspirativas (ideación conspirativa) con la aceptación o negación de postulados científicos. Encontraron un patrón consistente: un mayor grado de alineación a teorías conspirativas se asocia con una mayor disposición al rechazo de evidencia científica.

Goldberg (2010) a partir de un marco que integro la psicología social y la historia, estudio los elementos de persistencia histórica de las culturas conspirativa. Su conferencia titulada *Enemies Within: The*

³² A finales de los 1980 se formuló otro enfoque que contempla las TCs como un instrumento de manipulación política. En esos años las preocupaciones de seguridad en EUA se centraban en las actividades de las organizaciones de ultraderecha y en actos terroristas (como el atentado de Oklahoma de 1995, cometido por Timothy McVeigh). Según este enfoque es un error pintar a los populistas de derecha como psicópatas y extremistas, porque

pueden reflejar opiniones de ciudadanos comunes -nuestros vecinos, colegas - cuyos anhelos están ligados a problemas cotidianos. Así, las TCs pueden percibirse como producto de grupos marginales de derecha, que se apoyan en una retórica populista anti-élite, utilizable por diferentes movimientos políticos.

conspiracy Culture of Modern América, sustenta que la mente conspirativa es un rasgo recurrente y acoplado a la sociedad estadounidense. El desarrollo analítico de las teorías de la conspiración, Butter y Knight (2019) revisaron de manera crítica el fenómeno, evidenciando cambios significativos en la perspectiva psicosocial. El periodo de 1940 a 1960, existió una tendencia a patologizar las creencias en conspiraciones. El Historiador Hofstadter (1964) caracterizó las teorías de la conspiración como expresión de tipo paranoide en la política estadounidense, y vinculándolas a estructuras de personalidad prejuiciosa y extremista. Algunas estrategias que se han utilizado para contrarrestar la difusión de creencias conspirativas desde la psicología, son analizadas por Douglas y Sutton (2023), en las que se encuentran intervenciones cognitivas y educativas orientadas a la reducción de la adhesión a teorías conspirativas.

- **La normalización de las TCs**

En los 1990, las TCs ganaron mucha popularidad en EUA, y se convirtieron en un elemento importante de la cultura moderna, presente en la cinematografía, la música, la literatura (Yablokov 2020). Estas teorías se revelaron atractivas - como una forma de entender el mundo - no sólo para los fanáticos marginales. En efecto, podrían verse como una forma especial de pensamiento racional, una especie de portal por el cual se discuten fenómenos sociales (Bratich 2008).

Esta extraordinaria popularidad impulsó a la comunidad científica a repensar las TCs. En las últimas dos décadas, historiadores, antropólogos, psicólogos sociales, teólogos, politólogos, sociólogos y culturólogos han ido dilucidando las

características conceptuales y disciplinarias del estudio de estas teorías y de quienes creen en ellas (Yablokov 2020).

Butter y Knight (2019) resumen esta amplia investigación multidisciplinaria en tres subsecciones. Psicología y ciencias políticas: perpetuación y cauteloso desafío al paradigma patologizante (desde los 1990). En psicología, el interés en las TCs reapareció en los 1990, en ciencias políticas tardaba más (Butter y Knight 2019). Los psicólogos buscan retratar a los creyentes de TCs, e identificar los factores cognitivos del pensamiento subyacente, que a veces se denomina "ideación conspiratoria" (Lewandowsky et al. 2013). Descubren que las personas, inducidas a sentir incertidumbre o pérdida de control, son más propensas a recurrir a interpretaciones conspiratorias de los acontecimientos (Whitson et.al 2015). Preocupado por los efectos sociales-políticos de las TCs, halla que la mera exposición a estas teorías hace menos probable que las personas traten de reducir su huella de carbono o lleven a sus hijos a vacunar (Jolley y Douglas, 2014).

En ciencias políticas, los académicos se apoyan en datos de encuestas para detectar los factores de la creencia en las TCs (Butter y Knight 2019, 38). Los estudios empíricos han convergido en que tal creencia no es un fenómeno marginal, sino un pasatiempo bastante normal. Así, actualmente, alrededor del 60%, 25% y 25% de los estadounidenses cree en las TCs relativas al asesinato de JFK, al lugar de nacimiento de Obama y a la verdad sobre el 11/S, respectivamente (Uscinski y Parent, 2014). En cambio, los estudios difieren acerca las causas de estas teorías. Así, Sunstein y Vermeule (2009) sostienen que las TCs proceden de una

"epistemología dañada" (es decir, surgen cuando las personas carecen de información o no la procesan correctamente)³³ Uscinski y Parent (2014) argumentan que las TCs en EUA "son para los perdedores" (es decir, son creadas por grupos que se sienten amenazados, impotentes e inseguros al quedar en el lado derrotado de una elección).

Filosofía analítica: creencias de conspiración justificadas/injustificadas (desde mediados de los 1990). Pigden (1995) desafió la hipótesis fundamental de Popper de que las TCs son necesariamente erróneas, insistiendo: estas teorías no son *prima facie* irracionales, pues muchas en la historia podrían interpretarse como exitosas. Por tanto, los investigadores - en vez de descartarlas de plano - deben examinar su validez caso por caso. En cambio, otros filósofos - como Keeley (1999), Bale (2017) y Räikkä (2009) - han tratado de sustentar la "intuición común" de que hay una distinción entre los análisis plausibles de conspiraciones políticas y las TCs injustificadas, aunque en la práctica los límites entre los dos se desdibujan.

Historia cultural y estudios culturales: desafío al paradigma patologizante (desde finales de los 1990). Desde finales de los 1990, se han publicado importantes estudios en historia cultural y estudios culturales. Estas obras - inspiradas por la omnipresencia de discursos conspiratorios en películas y televisión, en medios de comunicación y grupos de noticias de Internet - se centran en el período contemporáneo o hacen un argumento histórico para explicar el protagonismo de

estas teorías en el presente (Butter y Knight 2019).

En historia cultural, Goldberg (2001) explora la honda inmersión de la cultura popular en escenarios de conspiración en décadas recientes, e investiga cómo las TCs permiten a muchas personas dar sentido al mundo en que viven. Olmstead (2009) constata que las TCs estadounidenses vieron un cambio importante desde de la Primera GM que impulsó el desarrollo de las agencias gubernamentales. Mientras las versiones anteriores se centraban en amenazas externas al gobierno federal, las versiones posteriores han representado al mismo gobierno como conspirador contra el pueblo.³⁴ A pesar de este cambio, Olmstead (2019) recuerda que las TCs siempre han existido y - aunque los villanos en ellas pueden cambiar con el tiempo - son una parte normal de la historia y política estadounidenses.

El énfasis de Goldberg (2001) y Olmstead (2009) en las cualidades retóricas y narrativas de las TCs y su negativa a patologizar a sus proponentes, los acercan a los autores de estudios culturales (Butter y Knight 2019). En estudios culturales, la primera ola incluye a Dean (1998), Fenster (2008), Melley (2000) y Knight (2000). Lejos de patologizar a los teóricos de conspiración, ellos sostienen que las TCs son indicadores de mayores ansiedades y preocupaciones. Coinciden también en que las TCs ya se convirtieron en parte de la corriente principal tras la Segunda GM (Butter y Knight 2019).

³³ Como la desinformación, en teoría, puede ser remediada, Sunstein y Vermeule reflexionan abiertamente sobre posibles curas para las creencias conspiratorias, pero concluyen: una vez la gente haya comenzado a creer en una TC, es casi imposible convencerlos de lo contrario.

³⁴ Olmstead (2009) claramente considera las TCs como "respuestas comprensibles a la retórica y las acciones conspiratorias del gobierno".

Para Dean (1998), las TCs sobre secuestro alienígena son síntomas de desconfianza en los políticos y las instituciones que impregna la cultura estadounidense. Melley (2000) entiende las TCS como expresión de "pánico de agencia": una preocupación por la pérdida de autonomía y por los desafíos a las nociones tradicionales de identidad. Knight (2000) sostiene que - en condiciones de la posmodernidad - las TCs ya no sólo afirman identidades colectivas o estigmatizan a ciertos grupos como chivos expiatorios, sino articulan "crecientes dudas e incertidumbres" sobre el poder, la identidad y la capacidad de acción.

Fenster (2008) se centra en las formas en que las TCs afectan la política democrática. Considera estas teorías como "elementos no necesarios de la ideología populista" que, por ende, plantean una lucha entre el pueblo y los detentadores del poder. Estas teorías tergiversan las realidades políticas, pero deben tomarse en serio porque aluden a las crisis de la democracia representativa. No son aberraciones que amenazan la democracia desde los márgenes extremistas, sino componentes inherentes de todas las sociedades democráticas.

En una crítica ligeramente diferente de la patologización, Bratich (2008) objeta que la TC como categoría sólo exista para deslegitimar ciertas formas de conocimiento, indeseables para las élites o el público general. Muchas de estas teorías escapan a la etiqueta conspiratoria, como la TC inventada por la administración Bush sobre la colaboración post-11/S entre al-Qaida y Saddam. Así, las TCs constituyen una forma de conocimiento

subyugado (en el sentido de Foucault): se desestiman por expertos y élites, pero conservan su "atractivo de sentido común"³⁵.

Finalmente, Butter y Knight (2019) observan que los psicólogos y los historiadores culturales abordan las TCs desde premisas casi diametralmente opuestas. Mientras los primeros indagan los predictores e impulsores universales de la ideación conspiratoria, más allá de la diferencia local, los últimos investigan cómo ha funcionado la TC en entornos históricos, políticos y mediáticos específicos (observando que el concepto mismo de la TC - como fenómeno social y psicológico descriptible - tiene su propia historia que no puede darse por descontado.

- **Intervenciones de política pública**

La guerra a la desinformación y teorías conspirativas no ocurren en un frente de acciones individuales o tecnológicas, también en la intervención de política pública, Renzullo (2025) en su estudio de tendencias de la desinformación digital en varios países de América Latina y sus respuestas para enfrentarla, menciona una serie de recomendaciones políticas, especialmente desde la cooperación internacional. Los factores encontrados en los casos Latinoamericanos, indican la aparición de polarizaciones colectivas y disminución de la confianza institucional como condiciones que alimentan la difusión de narrativas conspirativas. Esta línea de análisis en casos latinoamericanos es reforzada por informes de organismos multilaterales como la UNESCO (2023) que menciona lineamientos para la gobernanza de plataformas digitales que

creyendo en TCs.

³⁵ Tal atractivo explicaría por qué las encuestas anónimas, realizadas por los politólogos, revelan a tantos estadounidenses

buscan estandarizar marcos regulatorios sin afectar la libertad de expresión. Sin embargo, estas medidas presentan retos estructurales: para el caso latinoamericano señalan la presencia de discursos que generan polarización colectiva, cuyo propósito es mostrar como otros grupos disminuyen la confianza institucional. El informe de la corporación Latinobarómetro (2023) plantea el mismo reto, indicando un fenómeno de recesión democrática en que la credibilidad del aparato estatal cae a mínimos históricos, lo que crea condiciones psicosociales que alimentan las narrativas conspirativas como mecanismo de explicación alternativa.

Conclusiones

El análisis comparado evidencia que, tanto en Estados Unidos como en Colombia, las representaciones conspirativas no aparecen como anomalías cognitivas, en una interpretación clásica, emergen como crisis de la legitimidad institucional y del orden que se ha establecido a través de la democracia. Mientras que en Estados Unidos el concepto de Estado profundo indica, una evolución desde la crítica académica al discurso de la seguridad nacional, factores que sirven de mecanismo retorico para el populismo partidista, en Colombia se manifiesta históricamente como una realidad operativa conectada a la violencia política. El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán ilustra de manera precisa lo que Peter Dale Scott definió como acontecimiento profundo estructural; un evento traumático, en el

cual permanecen ocultos elementos que lo hicieron posible, pero donde puede percibirse la convergencia de intereses externos para reconfigurar naciones.

La manifestación y persistencia de las narrativas conspiracionistas revela una desconexión entre el ejercicio de la ciudadanía y las estructuras jerárquicas que muestran poco claras en su operatividad. Como se abordó en las secciones finales, enfrentar este fenómeno de representaciones que se instauran en la arquitectura cognitiva trasciende una simple actividad que esté orientada a la verificación de datos. Para los amantes de la institucionalidad se requiere recuperar la confianza en la transparencia de la gobernabilidad y las burocracias de seguridad, y por otro, restringir que la etiqueta conspiración sea utilizada para desviar el escrutinio oficial sobre el poder. Para los creyentes de la democracia, esta dependerá de la capacidad de distinguir manifestaciones paranoides y la necesidad de vigilar el aparato factico que opera en las sombras de un Estado constitucional.

Referencias

- Alape, A. (1987). *El Bogotazo. Memorias del olvido. Abril 9 de 1948*. Editorial Planeta.
- Angoso, R. (2017). “La CIA y el presidente Mariano Ospina Pérez, planearon el asesinato de mi padre Jorge Eliecer Gaitán”, <https://www.las2orillas.co/la-cia-presidente-mariano-ospina-perez-planearon-asesinato-padre-jorge-eliecer-gaitan-2>
- Borgatti, S. P., Everett, M. G., & Johnson, J. C. (2018). *Analyzing Social Networks*. SAGE Publications.
- Boyd, D., & Ellison, N. B. (2007). Social network sites: Definition, history, and scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1), 210–230.
- Bútorová, B. (2022). *Fraternity with benefits: The Colombian response to the Venezuelan refugee crisis* (Master’s thesis). Masaryk University.
- Butter, M., & Knight, P. (2019). The history of conspiracy theory research: A review and commentary. En J. E. Uscinski (Ed.), *Conspiracy theories and the people who believe them* (pp. 33–52). Oxford University Press.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Evolución, funcionamiento y problemáticas de la inteligencia civil y militar en Colombia (1954–2020)*.
- Corporación Latinobarómetro. (2023). *Informe 2023: La recesión democrática de América Latina*. <https://www.latinobarometro.org/>
- Douglas, K. M., Sutton, R. M., & Cichocka, A. (2017). The psychology of conspiracy theories. *Current Directions in Psychological Science*, 26(6), 538–542.
- Enders, A. M., Uscinski, J. E., Klofstad, C. A., Seelig, M. I., Wuchty, S., Murthi, M. N., ... & Funchion, J. R. (2021). Do conspiracy beliefs form a belief system? *Journal of Social and Political Psychology*, 9(1), 255–271.
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. Longman.
- Filkins, D. (2012, March 4). The deep state. *The New Yorker*.

Fitzgerald, I. (2021). *The Deep State: A History of Secret Agendas and Shadow Governments*. Arcturus Publishing.

Flick, U. (2018). *An Introduction to Qualitative Research*. SAGE Publications.

Friese, S. (2019). *Qualitative Data Analysis with ATLAS.ti*. SAGE Publications.

Freeman, L. C. (2004). *The Development of Social Network Analysis*. Empirical Press.

Fukuyama, F. (2024). In defense of the deep state. *Asia Pacific Journal of Public Administration*, 46(1), 1–12.

Gaitán, G. — Entrevistas:

- Angoso, R. (2017). “La CIA y el presidente Mariano Ospina Pérez planearon el asesinato de mi padre”. Las2Orillas.
- LadoB. (2022). “A mi padre lo mató la CIA”.
- Pérez, C. (2005, 2 febrero). *Confesión del agente norteamericano...*
- Telesantander. (2022, 9 abril). *A Gaitán lo mató la CIA...*

García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Editorial Debolsillo.

Gibbs, G. R. (2018). *Analyzing Qualitative Data*. SAGE Publications.

Gingeras, R. (2019, August 28). How the deep state came to America: A history. *War on the Rocks*.

Glennon, M. J. (2014). *National Security and Double Government*. Oxford University Press.

Goldberg, R. A. (2010). *Enemies within: The conspiracy culture of modern America* (John O’Sullivan Memorial Lecture). Florida Atlantic University.

Gómez Maseri, S. (2007, 28 abril). Destapan documentos sobre lo que la CIA pensaba de Gaitán. *El Tiempo*.

González, S. (2012). *La CIA, Fidel Castro, el Bogotazo y el Nuevo Orden Mundial*. SpooksBooks.

- Hofstadter, R. (1965). *The Paranoid Style in American Politics, and other essays*. Alfred A. Knopf.
- Jolley, D., & Douglas, K. M. (2014). The effects of anti-vaccine conspiracy theories on vaccination intentions. *PLOS ONE*, 9(2), e89177.
- Kaya, S. (2009). The rise and decline of the Turkish “deep state”: The Ergenekon case. *Insight Turkey*, 11(4), 99–113.
- Kozinets, R. V. (2020). *Netnography: The Essential Guide to Qualitative Social Media Research*. SAGE Publications.
- Lewandowsky, S., Gignac, G. E., & Oberauer, K. (2013). The role of conspiracist ideation and worldviews in predicting rejection of science. *PLOS ONE*, 8(10), e75637.
- Longman.Flick, U. (2018). *An Introduction to Qualitative Research*. SAGE Publications.
- Lofgren, M. (2014, February 21). Essay: Anatomy of the Deep State. <https://billmoyers.com/>
- Malamud, C. (2019, octubre 24). Conflictos y conspiraciones en América Latina. Real Instituto Elcano.
- Mendoza, P. A. (2013, 8 abril). El detective detrás de la mano asesina de Roa Sierra. *El Tiempo*.
- Mera Castro, L. A. (2012, 11 abril). ¿Quién mató a Gaitán? *Primicia Diario*.
- Michaels, J. D. (2018). The American deep state. *Notre Dame Law Review*, 93(4), 1653–.
- O’Neil, P. H. (2017). The deep state: An emerging concept in comparative politics. SSRN.
- Olmstead, K. (2019). *Real enemies: Conspiracy theories and American democracy, World War I to 9/11*. Oxford University Press.

- Pérez, C. (2005). *Confesión del agente norteamericano...* (citada arriba en sección de entrevistas).
- Privacy International. (2015). *Un estado en la sombra: Vigilancia y orden público en Colombia*.
- Renzullo, J. A. (2025). *Digital disinformation trends in Latin America*. GIGA Institute.
- Reyes, G., & Alfonso, P. (2000, 22 octubre). *Castro Hid Testimony About the Assassination of Gaitan*. El Nuevo Herald.
- Scott, P. D. (2003). *Drugs, Oil, and War: The United States in Afghanistan, Colombia, and Indochina*. Rowman & Littlefield.
- Scott, P. D. (2017). *The American deep state: Big money, big oil, and the struggle for U.S. democracy*. Rowman & Littlefield.
- Sharpless, R. (1978). *Gaitán of Colombia: A Political Biography*. University of Pittsburgh Press.
- Sierra Caballero, F., & Sola-Morales, S. (2020). Golpes mediáticos y desinformación en la era digital. *Comunicación y Sociedad*, e7604.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research*. SAGE Publications.
- The Soufan Center. (2021). *Quantifying the Q conspiracy*.
- Telesantander (9 abril 2022). A GAITÁN lo mató la CIA cómplice de la oligarquía liberal-conservadora: Gloria Gaitán, hija del caudillo asesinado hace 75 años. <https://telesantander.com/a-gaitan-lo-mato-la-cia-complice-de-la-oligarquia-liberal-conservadora-gloria-gaitan-hija-del-caudillo-asesinado>
- UNESCO. (2023). *Directrices para la gobernanza de las plataformas digitales*.
- Uscinski, J. E. (Ed.). (2019). *Conspiracy theories and the people who believe them*. Oxford University Press.
- Van der Linden, S., & Douglas, K. M. (2023). Editorial—The truth is out there. *Applied Cognitive Psychology*.

Van Dijk, T. A. (1993). *Discourse and Context: A Sociocognitive Approach*. Cambridge University Press.

Yablokov, I. (2020). *Russian Conspiracy Culture*. Alpina Non-Fiction.

Zibaei, M. (2019). Deep state in Egypt: From revolution to dictatorship. *Quarterly Journal of Political Studies of Islamic World*, 8(31), 97–112.